

La vida nacional de este mes está teñida de luto por los muertos y asesinatos en los luctuosos acontecimientos vividos en el país durante los días 11 al 14 de Abril y que quedarán en la historia como días donde las pasiones incontroladas se desataron y en los que la intolerancia nacional hizo sus estragos. El golpe de estado y la fractura del orden constitucional produjo consecuencias tan lamentables que no por no haber sido previstas no dejan de ser dolorosas. En efecto, en múltiples ocasiones en las páginas de esta revista, al mismo tiempo que rechazábamos cualquier método de alterar el orden constitucional, indicábamos la necesidad del diálogo, tolerancia y de encontrar vías de consenso y participación en la conducción del gobierno y de la oposición. Ojalá que esta dolorosa experiencia nos conduzca por caminos de ciudadanía y solidaridad. Señalaremos sólo algunos hitos de los acontecimientos dejando su análisis y recuento a otros artículos en este mismo número de la revista.

Los hechos previos

La confrontación se iba haciendo inmanejable, tanto nacional, como sectorial y gremialmente, mientras los altos personeros del ejecutivo proclamaban permanentemente –inclusive el mismo día de la gran manifestación que terminó en masacre– que el país gozaba de la más sana normalidad.

Fuertes disturbios se habían desarrollado en diversas ciudades del país desde el mes de marzo, destacando los de Valera, Trujillo y Lara, entre otros. Se habían escenificado conflictos y paros en los más diversos gremios: médicos, educadores, tribunalicios, universidades... Las presiones para que el CNE desconociera las elecciones de la CTV se fueron haciendo cada vez más exigentes. La ministra del Trabajo, María Cristina Iglesias, en vez de jugar su papel de intermediación se hacía juez y parte. La CTV por su parte, más allá de consignas de paros gremiales, insistía en la realización de una huelga nacional indefinida con grandes tintes de huelga política en

la que no era difícil entrever una acción subversiva para el régimen. Por su lado, el gobierno y los partidos que lo apoyaban cada vez mostraban más signos de intolerancia y radicalidad en sus palabras, sus actos, y en las actitudes de los círculos bolivarianos. La misma Iglesia también fue objeto de ataques, particularmente se constituyó la llamada esquina caliente al lado de la catedral. A todo ello sólo le faltaba una chispa desencadenante.

La chispa se prendió con PDVSA

Este ambiente lo reseñamos en nuestra vida nacional y más particularmente en el número de Abril.

La situación de la industria petrolera, PDVSA, se radicalizó a tal punto que no pudo evitarse la paralización de actividades. Con diversa intensidad fueron cerrándose las operaciones hasta prácticamente la paralización total, a pesar de que los diversos miembros del ejecutivo hablaban de normalidad en las instalaciones. La Guardia Nacional fue tomando las instalaciones con el fin de salvaguardarlas. Los seguidores del gobierno se hicieron también presentes en las instalaciones, sobre todo de Caracas, y se presentaron momentos tensos de confrontación con los empleados de PDVSA que se reunían en ellas. La intermediación de una comisión de la Asamblea Nacional fue debilitándose y se apagó con el anuncio del Presidente de la República en su programa Aló Presidente de separación de sus cargos, unos por traslado, otros por expulsión, y otros por jubilación, de 14 miembros de la gerencia mayor. Ya la suerte estaba echada.

La sociedad civil opuesta al Presidente fue incrementando su apoyo y presencia en PDVSA. Su sede de Chuao en Caracas fue el lugar de concentración de ella con una concurrencia muy numerosa. Ya no era sólo el apoyo a PDVSA y la meritocracia, sino un lugar de encuentro donde se pedía la salida de Chávez. Diversas manifestaciones muy concurridas concluían en Chuao.

La huelga nacional

En este contexto, la CTV con el apoyo de Fedecámaras declaró el 8 de Abril una huelga nacional por 24 horas, que posteriormente se amplió por otras 24 horas, y por fin se convirtió en huelga indefinida. En el contexto de la huelga indefinida se convocó una manifestación que desde el Parque del Este culminaría en la sede de PDVSA de Chuao. Fue una manifestación que no tuvo precedentes en la historia de Venezuela. Se hablaba de medio millón de personas. Llegados a Chuao, la emotividad se sobrepuso y la masa no sin acuerdo de los líderes voceó que debería ir hasta el palacio presidencial. Era evidente ya el camino subversivo y la mínima racionalidad indicaba que ello podía concluir en una masacre, ya que en Miraflores se estaban concentrando los defensores del régimen. Las muertes estaban ya al acecho. Una marcha pacífica y alegre terminó en luto para la nación.

El Presidente encadenaba a los medios de comunicación con un discurso que nada tenía que ver con lo que sucedía. Los canales televisivos se unieron a la protesta, desobedeciendo el encadenamiento picando la pantalla y mostrando los horrores de los francotiradores, de las refriegas y de los inocentes caídos. Aparecían visualizados quienes disparaban contra los manifestantes. Posterior a los acontecimientos, todavía de lado y lado se sigue discutiendo sobre la identidad de los francotiradores, aunque quedaron evidencias filmicas de ellos.

El golpe de estado

Los acontecimientos empezaron a desarrollarse con una velocidad inimaginable. Primero la Guardia Nacional, después diversos generales y comandantes del Ejército y de los otros componentes de la Fuerza Armada empezaron a desfilar por las pantallas mostrando desobediencia al Presidente y solicitando su renuncia. La Fuerza Armada tomaba en sus manos el protagonismo.

Mientras en las afueras del palacio se sembraba el pánico, el terror y la muerte, en su interior se perfilaba el

golpe de estado o la rebelión. En todo caso, el objetivo era la defenestración del Presidente.

Este fue obligado a desalojar el palacio mientras se proclamaba su falsa renuncia. Todo parecía concluido para este proceso y aparecía como nuevo amo el Presidente de la patronal Fedecámaras. Este sería el nuevo Presidente de Venezuela, apoyado en las armas del ejército. Coleteaban los defensores del Presidente defenestrado con los tanques del Plan Avila que hacían entrever un baño de sangre. Sin embargo, se impuso el poder de los militares en rebeldía. El presidente Chávez fue ruleteado para impedir apoyos. Se le trasladó de Fuerte Tiuna a Turiamo y a la Orchila.

El nuevo gobierno mostraría su verdadera cara al día siguiente, 12 de Abril, con la juramentación del nuevo Presidente transitorio, Pedro Carmona Estanga.

En efecto, en su juramentación se presentó el decreto constituyente del gobierno de transición cuyo contenido develaba un auténtico gobierno de facto, donde se negaba la Constitución vigente. Se concentraba todo el poder en el Presidente. Se anulaba el congreso, hacía posible la destitución de gobernadores y alcaldes, se cambiaba el nombre de la República, y se anulaban las 47 leyes de la ley habilitante. Muchos se preguntaron con ello si ésta no era la auténtica razón del golpe de estado. Con este acto se firmó su acta de defunción.

Los militares, aun los implicados, no lo aceptaron y tardíamente obligaron a Carmona y a los poderes detrás del trono a restituir la Asamblea Nacional y los otros secuestros de la voluntad popular indicados. Demasiado tarde.

Contragolpe y saqueos

En el tiempo de gobierno, de menos de un día, los golpistas mostraron su actitud represiva y retaliadora. Se realizaron allanamientos, se pusieron presos a actores del antiguo régimen y desencadenaron un proceso de rehabilitación del presidente Chávez. En pocas horas, gracias a la acción disidente de milita-

res leales y sobre todo a la movilización popular, el presidente Chávez regresó a sus funciones. El palacio de Miraflores tomado por los leales fue escenario de la reconstitución del hilo democrático, iniciado con la juramentación del Vicepresidente por parte del presidente de la Asamblea Nacional.

Pero el Chávez que regresó en esa madrugada del domingo parecía otro: conciliador, dialogante, dispuesto a construir un país entre todos, reconociendo los errores cometidos.

El regreso de Chávez no trajo la paz y tranquilidad inmediatamente. Saqueos y motines al principio quizá inducidos de modo selectivo, y posteriormente producto de la anarquía y malandraje azotaron diversos lugares de la ciudad, particularmente en los sectores populares con un incremento de muertes y desaparecidos. Lo que se inició con el amedrentamiento y acciones delictivas contra las instalaciones de las televisoras privadas se fue ampliando hasta hechos claramente anómicos y agresivos.

Hacia el diálogo y la reconciliación

A raíz de la recomposición gubernamental ha aparecido en todo el país la necesidad del dialogo inclusivo y de la participación. El tiempo dirá si esto será permanente y si estamos en capacidad de construir un país entre todos.

Se manifiestan algunos signos prometedores. El diálogo con PDVSA ha llevado a reponer a los gerentes de la nomina mayor, foco de la protesta. El mismo Presidente reconoció su error en su destitución pública. Señaló que ya tenía la renuncia de la junta directiva, la cual aceptó. Se nombró a Ali Rodríguez Araque, actual secretario de la OPEP, hombre equilibrado y conocedor de la industria, antiguo ministro de Energía y Minas como presidente de la corporación petrolera. La nueva junta directiva nombrada parece responder a la meritocracia. El presidente de la República convocó al Consejo Federal de Gobierno y ha iniciado diálogos con las institucio-

nes con las que había estado en confrontación: La Iglesia, CTV etc. Se han instalado mesas de diálogo en la Asamblea Nacional y se está en el camino de crear una comisión de la verdad.

Sin embargo, falta mucho para la reconstrucción y la reconciliación. Son todavía palabras sin respuestas en la realidad. La Asamblea Nacional, si bien muestra signos de encuentro entre los partidos de gobierno y de la oposición, todavía conserva los mismos modos viejos de hacer política no propiamente civilizados. Aunque se da la diatriba entre ellos, sin embargo, aparecen avances en la constitución de la comisión de la verdad, pero sin que los diputados cedan en su protagonismo. Se pide a la sociedad civil organizada nombres para la constitución de la comisión que estaría integrada por representantes de ONG's de DD.HH., Academia, Iglesia, universidades privadas y públicas, y organismos internacionales. Junto a ellos, sin embargo, se nombra una comisión de diputados que refleja sus intolerancias. El tiempo dirá hasta dónde se puede llegar en la Asamblea en la senda de la reconciliación.

Por otro lado, algunos partidos de oposición siguen exigiendo la renuncia del Presidente de la República, de sus ministros, del Tribunal Supremo de Justicia, del Poder Moral, y particularmente del Consejo Nacional Electoral. En diversos sectores de la sociedad también se observa que es necesario un gabinete ministerial de unidad nacional y que con su actual composición no será posible llegar a puerto. Particularmente se observa la falta de legitimidad del TSJ y del poder moral (Defensor del pueblo, Fiscal y Contralor).

Por otro lado, el Fiscal General de la República ha decidido nombrar una comisión de delegados especiales para supervisar y controlar las acciones penales derivadas de los hechos de los días 11 al 14 de Abril. Esto se ha tomado como un signo de que el Fiscal desea transparencia y autonomía en estas acciones penales.

En este ambiente se produjo la visita del Secretario General de la OEA para vigilar el proceso democrático y ofrecer sus recomendaciones.

Juicios a los golpistas

Se iniciaron las acciones reivindicativas contra los autores de la asonada. Si bien se mantuvo detenidos a personas colaboradores del nuevo régimen de facto, posteriormente, la acción judicial se centró en Pedro Carmona Estanga y en los generales militares involucrados. A Carmona se le ha dado la casa por cárcel con prohibición de salir del país y de participar en actividades políticas, mientras se instaura el juicio respectivo. En el caso de los generales de los diversos componentes de la Fuerza Armada involucrados, al inicio se operó de forma no constitucional. Como altos oficiales está previsto en la Constitución que sea el Tribunal Supremo de Justicia quien ejerza las acciones. Esto ya se corrigió y el TSJ ha tomado decisión similar a la que se dio contra Carmona. Otros implicados directa o indirectamente se han refugiado en el exterior.

Alto mando militar

El retraso que tuvo el gobierno de facto en controlar la situación militar, haciendo los cambios respectivos en la jerarquía militar y en sus reservas, les costó la pérdida del poder. El presidente Chávez inmediatamente hizo los cambios pertinentes en la cúpula militar. Fueron sustituidos o ratificados los comandantes de los diversos componentes de la FA según su grado de lealtad con el proceso liderado por Chávez.

Al participar en una de las juramentaciones previstas en estos cambios, sufrieron inconvenientes los tres helicópteros en que viajaban el Inspector General, el comandante de la Guardia Nacional y el alto mando de la aviación con su comandante. Los dos primeros salieron ilesos, no así el helicóptero de la aviación. Todos sus tripulantes perecieron. Se nombró un nuevo Comandante de la Aviación.

Recomposición del Gabinete

Entre los cambios producidos en el Gabinete destaca la designación de José Vicente Rangel como Vicepresidente; Diosdado Cabello pasa a ocupar el cargo de Ministro de Interior y Justicia; Tobías Nóbrega es el nuevo Ministro de Finanzas; Felipe Pérez de Planificación y Desarrollo y Lucas Rincón es el nuevo Ministro de Defensa.

El salario mínimo

El presidente Chávez en el contexto de las contradicciones entre la sociedad civil opositora y el gobierno, previas al golpe de estado, había anunciado el aumento del 20% en el salario mínimo a partir del 1º de Mayo. El déficit de la tesorería es muy grande y se especula la necesidad de buscar fondos para cumplir con esta promesa. El salario urbano pasará de 158.400 a 190.080; el rural de 142.000 a 171.000, y el de los aprendices de 118.800 a 142.500 Bs.

Acoso a periodistas

Las confrontaciones entre los medios de comunicación y el presidente Chávez fueron permanentes, hasta el punto de ser catalogados aquellos como los ejes de una conspiración o dictadura mediática. En ese contexto destacó el acoso a los periodistas Ibéyise Pacheco, Patricia Poleo y José Domingo Blanco (Mingo), conocidos por su oposición al gobierno del Presidente. Un artículo anónimo publicado por la agencia de noticias oficial Venprés acusó a dichos periodistas como narcodependientes. Los periodistas y su organización gremial respondieron con declaraciones y acciones judiciales hasta desenmascarar al autor del artículo y producir la renuncia del director de Venprés.

Nuevas marchas...

Dos grandes marchas se realizaron el 1º de mayo con motivo de la conmemoración del día del trabajador, las cuales rindieron homenaje a los caídos entre el 11 y 14 de abril. Una fue convocada por la CTV, y contó con la participación de representantes de diferentes organizaciones, y la oficialista convocada por la Fuerza Bolivariana de Trabajadores.